

RESUMEN

“¿Jesús emanó del Padre? Revisando el Evangelio de Juan”— Este artículo examina la validez del lenguaje emanatista para describir la relación entre el Padre y el Hijo, centrando el análisis en el Evangelio de Juan. Aunque el término “emanación” posee implicaciones metafísicas, el estudio analiza textos clave de Juan donde se afirma que Jesús “salió” del Padre. Mediante perspectivas exegéticas y teológicas, se concluye que estas expresiones se refieren a la encarnación y misión de Jesús, no a su origen eterno. Los hallazgos afirman la plena divinidad y unidad de Jesús con el Padre, desafiando interpretaciones que sugieran subordinación o emanación.

Palabras clave: emanación, Evangelio de Juan, encarnación, Trinidad, Jesucristo

ABSTRACT

“Did Jesus Emanate from the Father? Revisiting the Gospel of John”— This article explores the validity of emanation language to describe the relationship between the Father and the Son, focusing on the Gospel of John. While the term “emanation” carries metaphysical implications, the study analyzes key Johannine texts where Jesus is said to “come forth” from the Father. Through exegetical and theological insights, the research concludes that such expressions relate to Jesus’s incarnation and mission, not his eternal origin. The findings affirm Jesus’s full divinity and unity with the Father, challenging interpretations that suggest subordination or emanation.

Keywords: emanation, Gospel of John, incarnation, Trinity, Jesus Christ

¿JESÚS EMANÓ DE DIOS PADRE? REVISANDO EL EVANGELIO DE JUAN

Ekkehardt Mueller y Nhilo A. Jaimes

Introducción

El término *emanación* procede del latín *ēmānō*, que significa “fluir”, “surgir”, “derivar”, “esparcir”.¹ En la teología cristiana, este término ha estado principalmente relacionado con las doctrinas de la creación y la Trinidad, aunque su conceptualización original es extracristiana.² Por tanto, las ideas que subyacen al término distan de ser homogéneas, y deben entenderse a la luz del contexto histórico-literario que les corresponde. De esta manera, el lenguaje de *emanación* puede ser hallado en la metafísica gnóstica, según la cual Dios envía una emanación de sí mismo en la forma de un redentor espiritual (Cristo) que desciende a través de varios estratos de realidad, desde el espíritu puro hasta la densa materia, e intenta enseñar a algunas de las irradiaciones divinas del Espíritu (los seres humanos) su verdadera identidad y su verdadero origen.³

Aunque esta noción emanatista de la Divinidad fue repelida drásticamente por diversos autores patrísticos (p. ej., Clemente de Alejandría, Orígenes, Atanasio), la teología latina no desechó por completo su fraseología en la escritura de sus reflexiones trinitarias. De ahí que Tertuliano en *Contra Praxeas* usara el término *prolatio* (“presentación”, “extensión”, *OLD*), que corresponde al griego *probolē*⁴ para hablar de la procedencia del Hijo desde el Padre. Consciente del trasfondo gnóstico del griego *probolē*, Tertuliano dedica una sección de dicha obra a distinguir el uso trinitario de *prolatio* del concepto valentiniano de *probolē*, que, en palabras de Tertuliano,

1. P. G. W. Glare, ed., *Oxford Latin Dictionary*, 2da ed. (Oxford: Oxford University Press, 2012), s.v. “ēmānō”, 661-662. En adelante, *OLD*.

2. K. Kremer, “Emanation”, en *Historisches Wörterbuch der Philosophie* (Basilea: Schwabe Verlag, 1972), 2:445-448.

3. Véase Jaroslav Pelikan, *The Emergence of the Catholic Tradition: 100-600*, *The Christian Tradition: A History of the Development of Doctrine 1* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1975), 81-97; cf. Manfred Hutter, “Emanation”, en *Lexikon für Theologie und Kirche* (Basilea: Herder, 1995), 3:618.

4. Heinrich Hoppe, *Syntax und Stil des Tertullian* (Leipzig: B. G. Teubner, 1903), 123.

separa sus proyecciones [emanaciones] del Creador, y las coloca tan lejos de él, que el eón no conoce al Padre [...]”; en contraste, la “proyección [emanación] de la verdad” es “la guardiana de la unidad, por la que decimos que el Hijo fue engendrado del Padre, pero no separado. Pues Dios engendró al Verbo, como también enseña el Paráclito, como la raíz al arbusto, la fuente al río y el sol al rayo”.⁵

Con base en disquisiciones similares, los teólogos occidentales del medioevo desarrollaron una forma ortodoxa de mantener *emanación* dentro del vocabulario trinitario.⁶ Con todo, desde su inserción en la formulación doctrinal patrística, la terminología emanatista planteaba inevitablemente una tensión conceptual entre la noción de una *esencia divina indivisible* y la *expansión de las hipótesis trinitarias*

5. *Contra Praxeas* 8. Cf. Tertuliano, *Against Praxeas*, trad. Alexander Souter, Translation of Christian Literature: Latin Texts (London: SPCK, 1920), 43-44. Véase las fuentes y la doctrina de Valentín el Gnóstico en Christoph Marksches, *Valentinus Gnosticus? Untersuchungen zur valentinianischen Gnosis mit einem Kommentar zu den Fragmenten Valentins* (Tübingen: J. C. B. Mohr, 1992); Christoph Marksches, “Alte und neue Texte und Forschungen zu Valentin und den Anfängen der ‘valentinianischen’ Gnosis - Von J.E. Grabe und F.C. Baur bis B.Aland”, en *Gnosis und Manichäismus*, Beihefte zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft 72, ed. Erich Gräßer (Berlín: Walter de Gruyter, 1994), 39-111; cf. Christoph Marksches, “Valentinian Gnosticism: Toward the Anatomy of a School”, en *The Nag Hammadi Library After Fifty Years*, ed. J. Turner et al. (Leiden: Brill, 1997), 401-438. Piotr Liszka describe de la siguiente manera el desafío que enfrentaba Tertuliano al usar un lenguaje emanatista: “Tertuliano emprendió la difícil tarea de intentar vincular la vida interior de Dios con la acción en el mundo. [...] Utilizó el término ‘emanación’ (*probolē*), que solo es correcto cuando se reflexiona sobre la vida interior de Dios. Los gnósticos utilizaban este término al hablar de la relación de Dios con todas las demás entidades. Por esta razón, el uso de este término en el trinitarismo requería una gran disciplina de pensamiento para no mezclar los dos órdenes. El término *probolē* describe adecuadamente la manera en que el Hijo de Dios es salido del Padre, pero no puede utilizarse para hablar de que Dios saca al mundo de sí mismo. En cristología, la confusión de planos hace depender el alumbramiento del Hijo por el Padre del acto de la creación. Tertuliano supo delimitar rigurosamente la trinitología de la cosmología, pero también quiso mostrar la unidad entre ambas”. O. Piotr Liszka, “Emanacje Wewnętrzne Boga Trójjedynego (*proballein*)”, *Wrocławski Przegląd Teologiczny* 23, no. 2 (2019): 183.

6. Véase John T. Slotemaker, *Trinitarian Theology in Medieval and Reformation Thought* (Cham: Springer, 2020), 49-77. El término emanación sigue siendo parte del vocabulario trinitario en la actualidad. Por ejemplo, el concepto de emanaciones intelectuales usado por Aquino como analogía de las procesiones intratrinitarias fue desarrollado por Lonergan. Véase John D. Damosky, “God’s Eternal Yes!: An Exposition and Development of Lonergan’s Psychological Analogy of the Trinity”, *Irish Theological Quarterly* 81, no. 4 (2016): 397-419.

mediante un *proceso de emanación*.⁷ Esta tensión fue abordada por los capadocios evitando el lenguaje emanatista, como fue el caso, por ejemplo, de Gregorio Nacianceno, quien escribió lo siguiente sobre la analogía del sol y el rayo de luz que antes había usado Tertuliano:

De nuevo pensé en el sol, en un rayo y en la luz. Pero aquí también había miedo de que la gente se hiciera una idea de composición en la Naturaleza No Compuesta, como la que hay en el sol y las cosas que están en el sol. Y, en segundo lugar, no sea que demos la Esencia al Padre y neguemos la Personalidad a los Otros y los hagamos solo poderes de Dios, que existen en Él y no son Personales. Pues ni el rayo ni la luz son otro sol, sino solo emanaciones del sol y cualidades de su esencia. Y para que no atribuyamos a Dios tanto el Ser como el No-Ser, lo que es aún más monstruoso.⁸

De la cita anterior se puede percibir claramente lo ofensivo que podía resultar todo vestigio de vocabulario emanatista para el desarrollo coherente de la doctrina de la Trinidad.⁹ Y es precisamente este aspecto léxico problemático de la doctrina que da origen a este breve estudio. Nuestro punto de partida es un modelo de representación eclesial de la doctrina enunciado por Kevin Vanhoozer, según el cual “la gramática de la fe cristiana se halla incrustada y representada en el uso del lenguaje del canon, no en la comunidad actual”.¹⁰ En términos prácticos, esto significa que, si se quiere emplear cierta terminología para la construcción teológica, *esta debe encontrar asidero en el horizonte lingüístico del canon bíblico para desarrollar su estructura discursiva*.

En consecuencia, nuestro foco en este estudio será la validez del *lenguaje emanatista* para describir la relación entre el Padre y el Hijo a la luz de la terminología bíblica. En nuestro análisis, nos concentraremos exclusivamente en textos del Evangelio de Juan sobre la *procedencia* del Hijo, ya que son los más susceptibles de ser

7. Gerald Bray, *The Doctrine of God*, Contours of Christian Theology, ed. Gerald Bray (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993), 157-158.

8. Gregorio Nacianceno, “Oration 31: On the Holy Spirit”, en *Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church 2/7* (New York: Christian Literature Company, 1894), 328.

9. Stephen R. L. Clark, “Emanación”, en *Religion in Geschichte und Gegenwart*, 4ta ed., ed. Hans Dieter Betz et al. (Tübingen: Mohr Siebeck, 1999), 1244-1245.

10. Kevin J. Vanhoozer, *El drama de la doctrina: Una perspectiva canónico-lingüística de la teología cristiana*, trad. Esteban Peña Eguren, Verdad e imagen 182 (Salamanca: Sígueme, 2010), 213.

entendidos en clave emanatista debido a la reiterativa afirmación de que Jesús “salió” de Dios el Padre (Jn 8:42; 13:3; 16:27, 28, 30; 17:8). Puesto que esta afirmación puede conducir a algunos lectores a la conclusión de que Jesús, de un modo u otro, emanó de Dios en algún momento durante la eternidad, cabe hacerse esta pregunta: ¿Es ese lenguaje apropiado para describir lo que Juan trataba de decir sobre el Hijo?

El verbo griego traducido como “salir”

El verbo griego que se utiliza en los pasajes cruciales sobre la procedencia del Hijo en Juan es *exerchomai*. Este verbo se emplea más de 200 veces en el NT y se traduce comúnmente como “ir fuera”, “salir”, “proceder”,¹¹ aunque también puede significar “alejarse”, “apartar”, “partir”, “escapar”, “descender” y “desaparecer”.¹² Este verbo se utiliza tanto en sentido literal como figurado. Por ejemplo, se puede decir que los samaritanos literalmente “salieron [*exēlthon*] de la ciudad” (Jn 4:30), que Jesús escapó [*exēlthen*] literalmente de las garras de la gente (Jn 10:39), y que Pablo partió [*exēlthen*] rumbo a Macedonia (Hch 20:1). De manera similar, se puede afirmar figuradamente que la fe de los tesalonicenses “ha salido” [*exelēlythen*], es decir, que fue proclamada (1 Ts 1:8); que se difundió [*exēlthen*] la noticia de uno de los milagros de Jesús (Mt 9:26); y que la esperanza lucrativa de los amos de la muchacha adivina se había ido [*exēlthen*] luego de que Pablo expulsara al demonio de ella (Hch 16:19). En ocasiones, no se indica el lugar de donde alguien vino o salió, sino que se hace hincapié en la dirección del viaje. Por eso, varias traducciones vierten *exerchomai* en estos casos simplemente como “ir” (p. ej., Jn 1:43): “Al día siguiente, Jesús decidió ir [*exerchomai*] a la región de Galilea” (Jn 1:43, DHH).¹³ Esta breve descripción del uso de *exerchomai* subraya la necesidad de

11. Pedro Ortiz V., *Concordancia manual y diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento* (Miami, FL: Sociedades Bíblicas Unidas, 2000), s.v. “ἐξέρχομαι”.

12. Walter Bauer et al., *A Greek-English Lexicon of the New Testament and other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago Press, 2000), s.v. “ἐξέρχομαι”, 347-348; cf. Franco Montanari, *The Brill Dictionary of Ancient Greek* (Leiden: Brill, 2015), s.v. “ἐξέρχομαι”, 721; Amador Ángel García Santos, *Diccionario del griego bíblico: Setenta y Nuevo Testamento* (Navarra: Verbo, 2016), s.v. “ἐξέρχομαι”, 307-308.

13. Además de DHH, las traducciones españolas que optan por esta forma de traducir *exerchomai* en los casos descritos son NTV, PDT, RVC, RV60 y RV95. Otras alternativas con el mismo matiz son “encaminarse” (BN) y “partir para” (BJ, CI, Str).

estudiar el contexto de cada aparición del término para determinar su matiz preciso de significado.

Pasajes de Juan aparentemente relacionados con la emanación del Hijo

En el Evangelio de Juan aparecen seis versículos en los que *exerchomai* se aplica a Jesús para describir su procedencia de Dios el Padre. A continuación, vamos a examinarlos para determinar si se refieren a una emanación de Jesús *desde* el Padre.

La importancia de esta cuestión radica en que puede afectar significativamente nuestra visión de la Trinidad. Si Jesús es una emanación del Padre, podría haber estado “dentro” del Padre desde la eternidad. Por tanto, no habría existido siempre como una persona distinta, sino únicamente desde el momento en que surgió/emanó del seno del Padre. Asimismo, con base en la observación anterior, se podría concebir que la emanación del segundo ser trascendental desde el primero indicaría que el segundo es inferior al primero, pues la fuente es más importante que la emanación.¹⁴ Entonces, ¿sugiere el Evangelio de Juan que Jesús es una emanación del Padre?

Juan 8:42

Este texto forma parte de un debate entre Jesús y los judíos que evidencia el rechazo del mensaje de Jesús. A lo largo del capítulo 8, se usa veinte veces el término *patēr* para designar a tres personas: doce veces al Padre celestial (8:16, 18, 19 [3x], 27, 28, 38, 41, 42, 49, 54), tres veces a Abraham (8:39, 53, 56) y cinco veces al diablo (8:38, 41, 44 [3x]). La idea del pasaje es que Jesús es enviado por el Padre, pero no es aceptado porque los judíos que se le oponen no pertenecen a Dios. Aunque afirman tener a Abraham como padre, no reflejan la actitud de Abraham, sino que en realidad tienen como padre a Satanás, el mentiroso y asesino por antonomasia. Ese es el contexto en el que Jesús dice que ha salido de Dios. ¿Qué significa esta expresión?

El contexto se refiere a la encarnación de Jesús (Jn 8:14). “El origen y el destino de Jesús son los mismos, ya se sea que se le considere como Lugar o como Persona. Ha venido “de lo alto” (3:31) o “del cielo” (3:13, 31; 6:33, 38, 51, 58), y allí regresará (3:13; 6:62). O, dicho

14. Véase H. Dörrie, “Emanation”, en *Die Religion in Geschichte und Gegenwart*, 3ra ed., ed. Kurt Galling (Tübingen: Mohr, 1957-1965), 2:449-450.

de otro modo, Dios el Padre es tanto “el que lo envió” (véase 4:34; 5:24, 30, 37; 6:38, 39-40, 57; 7:16, 28-29) como Aquel a quien regresará (7:33).¹⁵ El contexto también presenta repetidamente a Jesús como enviado del Padre (8:16, 18, 26, 29, 42), por lo que se entiende que está en la *misión* del Padre.

De este modo, el contexto señala que Juan 8:42 continúa el desarrollo de estos conceptos y, por tanto, es evidente que Jesús no está hablando de su origen en la eternidad pasada, sino de su relación con el Padre en el sentido de que él ha sido enviado por Dios, ya que es “el mensajero de Dios”.¹⁶ En el versículo 42 Jesús dice literalmente: “De Dios he salido [*exēlthon*] y he venido/estoy [aquí] [*hēkō*]”. Raymond E. Brown comenta lo siguiente sobre esa afirmación: “[...] el tiempo aoristo indica que la referencia es más bien a la misión del Hijo, es decir, a la Encarnación. ‘Salí y estoy aquí’ constituye una sola idea”.¹⁷ Así que la cuestión que aborda el pasaje no es la vida *en o de* la divinidad. *Hēkō* —el acto de venir a este mundo en la encarnación— describe *exēlthon*.

Hay que tener cuidado de sobreinterpretar la preposición *ek* (*ex* delante de las vocales), que se utiliza como prefijo en *exerchomai*, pero que también se usa de forma independiente. Según Juan 8:42, Jesús procede de Dios (*ek tou theou*). Los judíos incrédulos son literalmente “del padre el diablo” (*ek tou patros tou diabolou*, 8:44) y no “de Dios” (*ek tou theou*, 8:47). En cambio, los creyentes son “nacidos de Dios” (*ek theou egennēthēsan*, 1:13). Se puede ser “de abajo” (*ek tōn katō*) o “de arriba” (*ek tōn anō*, 8:23), “de este mundo” (*ek toutou tou kosmou*) o “no de este mundo” (*ouk... ek tou kosmou toutou*, 8:23). En estos casos, la preposición *ek* no se refiere a una emanación. Por tanto, tampoco debe aplicarse a Jesús en ese sentido. Rudolf Schnackenburg observa que Jesús “habla y argumenta desde un sentido de completa unión con Dios”,¹⁸ pero también deja muy claro que el versículo trata de “la venida de Jesús al mundo, y no de su eterna salida del Padre...”.¹⁹

15. J. Ramsey Michaels, *The Gospel of John*, NICNT (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2010), 480.

16. Michaels, *The Gospel of John*, 516.

17. Raymond E. Brown, *The Gospel according to John (I–XII): Introduction, Translation, and Notes*, Anchor Yale Bible 29 (New Haven: Yale University Press, 2008), 1:357. Barclay M. Newman y Eugene A. Nida también confirman esta observación. Véase Barclay M. Newman y Eugene A. Nida, *A Translator’s Handbook on the Gospel of John* (New York: United Bible Societies, 1993), 285.

18. Rudolf Schnackenburg, *The Gospel According to St. John*, 2 vols. (New York: Crossroad, 1980-1982), 2:212.

19. Schnackenburg, *The Gospel According to St. John*, 2:212.

Juan 13:3

Este versículo es parte de la sección que relata la escena de Jesús lavando los pies de sus discípulos e instituyendo la ordenanza del lavamiento de los pies, que está relacionada de cierta manera con su muerte. En concreto, el versículo dice que Jesús “de Dios había salido y a Dios volvía” (NBA). La segunda parte de esta afirmación ayuda a comprender la primera. Nuevamente, se trata de la venida de Jesús de parte del Padre en la encarnación y de su regreso al Padre, no de su origen eterno. El hecho maravilloso es que el Señor encarnado, el Cristo divino, sirve a sus discípulos lavándoles los pies, mientras que, al mismo tiempo, tiene todas las cosas en sus manos, es decir, posee el dominio universal.²⁰

Juan 16:27, 28, 30

Estos versículos se sitúan al final de los discursos de despedida de Jesús. Mientras que los versículos 27 y 28 contienen palabras de Jesús, el versículo 30 es una respuesta de los discípulos. En los tres versículos, el verbo *exerchomai* se aplica a Jesús: él mismo afirma dos veces que ha salido del Padre/de Dios (*para tou patros/para tou theou*), mientras que los discípulos confiesan que creen en que Jesús ha salido de Dios (*apo theou*). En el versículo 5, Jesús ya había mencionado que volvería a aquel que lo había enviado. Más adelante, en el versículo 7, Jesús revela que se marcharía, por lo que los discípulos ya no le verían (16:16), y por tanto el Espíritu Santo ocuparía su lugar como Amigo y Abogado. Luego, Jesús menciona también su unión con el Padre (16:32).²¹ Por consiguiente, el contexto evidencia con claridad que Jesús está hablando de su encarnación, tal como lo corrobora el versículo 28, que es la clave para entender los versículos 27 y 30: Jesús vino del Padre al mundo y pronto dejaría el mundo y volvería al Padre.

En su comentario sobre Juan 16:28, Brown aduce lo siguiente: “El primer tiempo verbal [‘vine’, aoristo] reconoce que la encarnación tuvo lugar en un momento concreto; el segundo [‘he venido’, perfecto] reconoce su efecto duradero”.²² Otro detalle que debe considerarse es el uso de diferentes preposiciones en relación con *exerchomai*. En

20. Cf. Gerald L. Borchert, *John 12–21*, NAC 25b (Nashville, TN: Broadman & Holman Publishers, 2002), 2:79.

21. Cf. Oscar Cullmann, *The Christology of the New Testament* (Londres: SCM, 1963), 301.

22. . Brown, *The Gospel according to John*, 2:725.

Juan 8:42 es *ek*, en 16:27 *para*, en 16:28 *para* o *ek* dependiendo del manuscrito, y en 16:30 *apo*. En cada caso, estas preposiciones se utilizan con el sentido de “de”/“desde”, de manera que no hay ninguna diferencia real entre ellas cuando Juan las usa junto con *exerchomai*.²³ Esto también nos informa que la expresión *exerchomai ek* debe comprenderse con discreción para no extender indebidamente su significado. “*Ek* no puede interpretarse teológicamente con referencia a la relación intratrinitaria del Padre y el Hijo (‘salí del Padre’), pues esta cláusula se refiere a la encarnación, no a lo que la teología posterior llamaría la procesión del Hijo”.²⁴

Juan 17:8

La última referencia se encuentra en la oración sumosacerdotal de Jesús (Jn 17), donde él confiesa que ha venido del Padre y que sus discípulos creen que ha sido enviado por él. El contexto apunta a su preexistencia (17:5) y al hecho de que volverá al Padre (17:11, 13). Del mismo modo en que Jesús no es del mundo (*ouk eimi ek tou kosmou*), sus discípulos tampoco lo son (*ouk eisin ek tou kosmou*; 17:14, 16). El capítulo también pone de relieve el hecho de que Jesús es enviado (17:3, 8, 18, 21, 23, 25), es decir, apuntan a la misma realidad que los versículos comentados anteriormente. Por tanto, la frase “salir de” Dios/Padre tiene que ser entendida en el contexto de la encarnación y misión terrenal de Jesús. Esto también resulta evidente cuando se examina detenidamente el final del versículo 8. Las dos frases parecen constituir un paralelismo:

Han conocido verdaderamente	que yo salí de ti [Dios Padre]
y han creído	que tú [Dios Padre] me enviaste (BN)

Esta observación constituiría una evidencia adicional de que el versículo trata sobre la encarnación y la misión de Jesús. En este caso, salir de Dios es lo mismo que ser enviado por él.²⁵ En su comentario

23. Cf. . Brown, *The Gospel according to John*, 2:726: “[...] el cambio de preposición es irrelevante”.

24. . Brown, *The Gospel according to John*, 2:725.

25. George R. Beasley-Murray, *John*, WBC 36 (Waco, TX: Word, 1987), 298, habla de “fe-conocimiento”. Leon Morris, *The Gospel According to John*, NICNT (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1992), 725, sugiere que las dos frases son muy pare-

sobre Juan 7:29, Schnackenburg afirma correctamente que, en el Evangelio de Juan, “la salida de Jesús desde Dios (cf. 8:42; 17:8) significa siempre su misión en el tiempo histórico [...]. La frase expresa también su unidad permanente con el Padre”.²⁶

El contexto general del Evangelio de Juan

Una doctrina bíblica no puede basarse únicamente en una palabra o frase en griego o en hebreo, sino que es imperativo echar un vistazo a lo que la Escritura enseña en otros lugares. Por ahora, nos centraremos en el Evangelio de Juan y nos limitaremos a enumerar algunas afirmaciones sobre Jesús sin comentarlas en detalle.

El Evangelio de Juan enseña que Jesús es Dios (1:1; 20:28) y acepta múltiples personas en la Deidad (1:33-34; 14:26; 20:21-22). Jesús es el creador (1:3) y es la vida (1:4; 14:6), pues tiene vida en sí mismo (5:26). Es capaz de dar su vida y volver a tomarla (10:17), es el pan de vida (6:35), y es la resurrección y la vida (11:25). Es la luz (1:9) y el dueño del mundo (1:11). En su encarnación, se convirtió en un ser humano (1:14) y es el revelador del carácter del Padre en la tierra (1:18). Es el Hijo de Dios (1:34), pero también es el Yo Soy, el Dios eterno (8:58), quien es uno con el Padre (10:30) y a quien se puede orar (14:14). Ha venido a salvar al mundo (12:47), y todos los que creen en él son salvos (3:16, 36; 5:24).

Algunas de estas afirmaciones contradicen categóricamente la idea de que Jesús haya emanado de Dios, en especial las que le describen como *vida*. Como afirma Thomas R. Schreiner: “La subordinación del Hijo en la teología de Juan [...] no significa que Jesús no sea divino o que sea una deidad menor. Juan no explica a los lectores cómo el Hijo puede depender del Padre y ser enviado por el Padre, y al mismo tiempo compartir la deidad con el Padre”.²⁷ Por consiguiente, esta concepción juanina sobre la naturaleza divina del Hijo clarifica el uso evangélico de *exerchomai*, distinguiéndolo de las connotaciones ontológicas propias del lenguaje emanatista, tal como puede sintetizarse en la siguiente tabla:

cidas, aunque no son idénticas. Por su parte, Johannes Schneider, *Das Evangelium nach Johannes*, Theologischer Handkommentar zum Neuen Testament: Sonderband (Berlín: Evangelische Verlagsanstalt, 1978), 286, discreparía de Morris porque considera que las dos frases son paralelas, de modo que conocer y creer describen el mismo proceso.

26. Schnackenburg, *The Gospel According to St. John*, 2:147.

27. Thomas R. Schreiner, *New Testament Theology: Magnifying God in Christ* (Grand Rapids, MI: Baker, 2008), 242.

Aspecto	Emanación (gnóstica)	Encarnación (Evangelio de Juan)
Origen	Desde el interior del Padre	Enviado desde el Padre
Naturaleza de la relación	Proyección separada	Unidad continua con el Padre
Temporalidad	Acto en la eternidad pasada	Misión en el tiempo histórico
Implicaciones teológicas	Subordinación e inferioridad del Hijo	Plena divinidad e igualdad con el Padre

Conclusión

Una investigación exegética de los términos relevantes en el Evangelio de Juan, así como las consideraciones teológicas planteadas por el mismo evangelio, establecen con claridad que el verbo *exerchomai* aplicado a Jesús no debe entenderse en el sentido de que Jesús es una emanación de Dios. El término se traduce mejor como “venir de”, que es la expresión predilecta de varias traducciones españolas (DHH, NVI, NTV, PDT, LPH, BNP, Str) para verter *exerchomai* de manera coherente. La traducción del NT recientemente dirigida por Antonio Piñero también traduce el vocablo en cuestión como “venir de”.²⁸ En contraste, la Nueva Biblia de las Américas y la versión Reina-Valera 1960/1995 prefieren “salir de”, aunque una de ellas también usa la traducción “venir de” en Juan 16:30 (NBA).

Así pues, concluimos que Juan escribe sobre la encarnación de Cristo, no sobre una emanación del Padre en la eternidad. En su Evangelio, Juan le atribuye plena divinidad a Jesús el Cristo (p. ej., 1:1-2; 8:58; 10:29-33; 20:28). Ya Elena G. de White había señalado que en el Hijo está la “vida original, que no proviene ni deriva de otra”.²⁹ Por tanto, es necesario honrar al Hijo de la misma manera en que honramos al Padre, ya que “el que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió” (Jn 5:23).

28. Antonio Piñero et al., eds., *Los libros del Nuevo Testamento: Traducción y comentario*, Estructuras y Procesos: Serie Religión (Madrid: Trotta, 2021).

29. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Nampa, ID: Pacific Press, 1955), 530.

Ekkehardt Mueller
muellere@gc.adventist.org
Biblical Research Institute
General Conference of Seventh-day Adventists
Maryland, USA

Nhilo A. Jaimes
nhilojaimes@upeu.edu.pe
Facultad de Teología
Universidad Peruana Unión
Lima, Perú

Recbido: 05 de enero de 2023
Aceptado: 25 de febrero de 2023